

El Cuerpo de Practicantes de Medicina y Cirugía del antiguo Hospital Provincial de San Juan de Dios

F. Palma

I

Un prestigioso y nutrido grupo de Practicantes de Medicina y Cirugía estuvo muy ligado al Hospital de San Juan de Dios. La historia de este centro quedaría incompleta si no dedicáramos a este sacrificado cuerpo profesional el recuerdo y la gratitud que merecen.

En la época en que el médico, el practicante y la hermana de la caridad constituían todo el equipo, supone entender y reconocer la enorme importancia que adquirió el auxiliar de medicina y cirugía. El ayudante directo del médico, el que ponía en práctica sus prescripciones, el que ayudaba al cirujano, incluso administrando la anestesia con el célebre aparato de Ombrédanne; el que curaba las heridas sépticas y anafractuosas de las osteomielitis o úlceras tuberculosas, luéticas, o chancros, o de escrófulas cervicales tan frecuentes en su tiempo o aquellos grandes panadizos con sus propagaciones intertendinosas que lavaban con hipoclorito, la célebre solución de Carrel-Dakin, hasta lograr eliminar los esfacelos y zonas necróticas y conseguir lentamente la cicatrización, el que se ocupaba con gran disciplina y paciencia diariamente, era el practicante, que además hacía la punción de la vena de forma admirable, haciendo su trabajo y cumpliendo una misión enormemente meritoria.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, tenemos en las Actas de la Comisión Provincial (f. 33 y sigs.) el nombramiento de un sanrador, Matías del Castillo, concretamente el uno de julio de 1869, con un haber anual de quinientas una peseta con ochenta y siete céntimos, adquiriendo un mayor salario, justamente setecientos cincuenta pesetas, dieciocho años después, en julio de 1887. Prestó sus servicios hasta el doce de diciembre de 1893, en que cesó por defunción. Practicantes de medicina y cirugía del hospital, en la época que conmemoramos, fueron don Miguel Hernández, nombrado con fecha de tres de febrero de 1870; don Manuel Hernández, con fecha uno de julio de 1885; con esta misma fecha de nombramiento, don Eufasio Campos y don Juan Ruiz Moreno. Todos fueron designados por la Comisión Provincial con carácter interino y transcurrido un cierto tiempo los iba confirmando en propiedad la Diputación Provincial.

Posteriormente, el ingreso en el cuerpo de practicantes del hospital, se hacía por oposición, lo que llevaba implícito superar varios ejercicios teóricos y prácticos, ante un tribunal que presidía el decano y un selecto grupo de profesores de sala (así se les denominaba en aquella época) del cuerpo de la Beneficencia Provincia, más un secretario y un vocal que representaba a la Diputación Provincial. Método de oposición



D. Juan González Castillo.



D. Pedro Marchal.



D. Ginés Cañabate Villena.



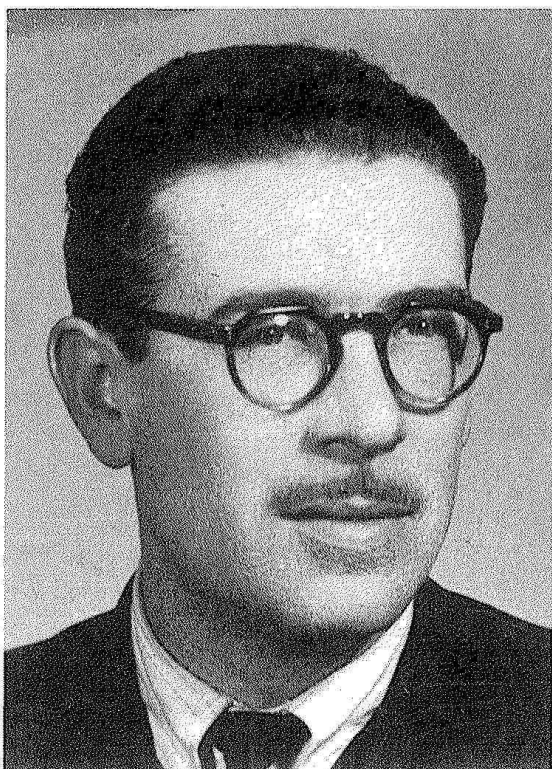
D. Ramón Contreras.



D. Emilio García Ferriz.



D. Antonio Cantos López.



D. Antonio Martínez Lombardo.



D. Antonio Fernández.



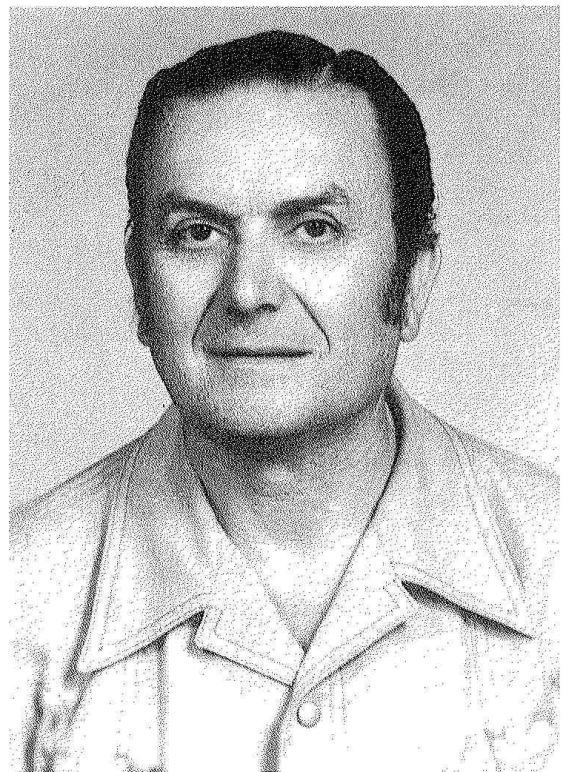
D. José Rueda.



D. Serafín Esteban.



D. Manuel Cañabate Tirado.



D. Pedro García Férriz.

que de siempre fue criticado y que luego, con la experiencia que confiere el tiempo, comparado con los otros sistemas, y dada la idiosincrasia de nuestra sociedad, se viene comprobando que no era el peor sistema de selección, porque además brindaba una oportunidad más universal (dentro de España) y sin la exclusión por lengua, comunidad o religión.

El escalafón de practicantes a comienzos del siglo XX se componía de un practicante denominado «mayor», con un haber anual de cuatro mil doscientas cincuenta pesetas, y que se llamaba con Joaquín Pérez Montuno, que ingresó en 1906. Tres practicantes, «primeros» con tres mil setecientas cincuenta pesetas anuales y que eran don José Esteban Cruz, que ingresó el cinco de abril de 1910; don Gonzalo Serrano Rodríguez, designado también en 1910, y don Vicente Solís Martín, que se incorporó a dicho escalafón en 1918. Continuaba el escalafón con cuatro practicantes «segundos», con tres mil doscientas cincuenta pesetas anuales, siendo don Daniel Medina (ingresado en 1918), don Arturo Prieto (1922), don Ginés Cañabate Villena (incorporándose en 1922) y don Juan González Castillo en 1928.

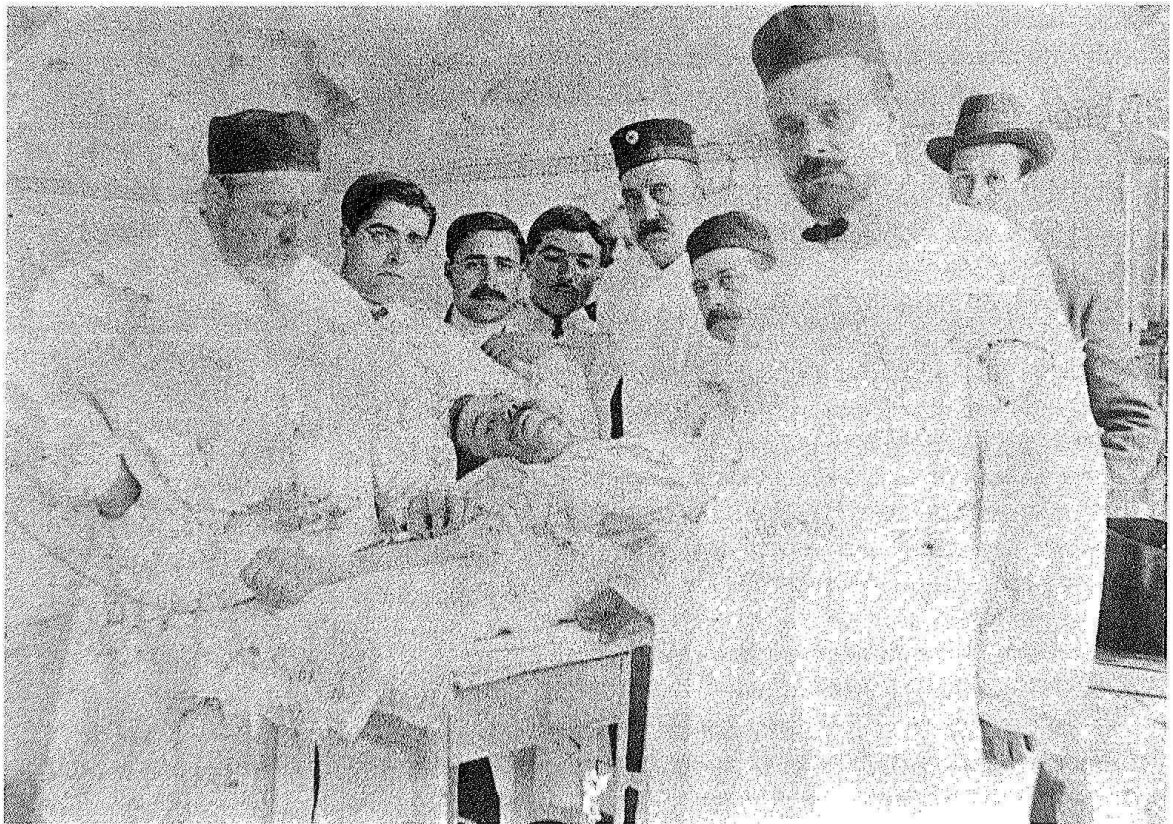
En 1932 ingresaron como practicantes «terceros» y con un haber anual de dos mil setecientas cincuenta pesetas, don Fernando Castro, don Jesús Moraleda Buitrago, don Enrique González Gómez, don Diego Contreras y don Domingo Almazán Montoro. El escalafón se fue enriqueciendo conforme aumentaba la plantilla del Hospital tanto de médicos especialistas como de nuevos servicios, y así se fueron incorporando practicantes que fueron ejemplares conforme avanzaba el siglo. Fueron meritorios los hermanos don Francisco y don Damián Rodríguez Callejón, así como don Emilio y don Pedro Ferriz, así como también don Antonio Cantos, don Antonio Fernández Jiménez, don Antonio Martínez Lombardo, don Inocencio Vena Rodríguez, don Manuel Cañabate Tirado, don José Rueda y don Serafín Esteban. Comprobados, pues, que

el cuerpo de practicantes de medicina y cirugía, como auxiliar imprescindible del médico de aquella época, estuvo muy ligada a la historia de los últimos cien años del hospital, justamente desde 1870 a 1973, año de su clausura.

II

Profesional ejemplar, maestro de varias generaciones de practicantes, fue don José Esteban Cruz. Nació en Úbeda el diecinueve de septiembre de 1887 y al quedar huérfano a corta edad se acogió al internado de la Diputación Provincial, donde recibió su formación. Con enorme esfuerzo, y alternando sus estudios con un trabajo en una notaría, pudo hacerse practicante en medicina y cirugía, consiguiendo su título en 1909. Ingresó y pasó al cuerpo de funcionarios de la Diputación Provincial del hospital de San Juan de Dios el cuatro de mayo de 1910, jubilándose, tras cuarenta y siete años de ininterrumpidos servicios, el diecinueve de septiembre de 1957. Durante su casi medio siglo de actividad profesional, estuvo dedicado al hospital, en las salas de cirugía y muy ligado al quehacer quirúrgico de don Fermín Palma García, y con ello a los enfermos. A él se debieron muchos de los éxitos de las salas de cirugía, donde estuvo siempre destinado, vigilando los post-operatorios, realizando las curas de cada día y manteniendo el rigor de la antisepsia. Tuvo una recia personalidad que supo aplicar al cumplimiento del deber. De carácter muy callado, educado y respetuoso, llevaba con él a un grupo numerosos de jóvenes estudiantes que aspiraban a ser practicantes, y cuando se fundó la escuela de enfermeras, a las alumnas, aprendiendo unos y otras de sus enseñanzas y experiencia.

Profesional brillante consagrado al laboratorio del hospital, fue don Antonio Martínez Lombardo. Ingresó en el hospital el uno de mayo de 1936, como meritorio en la farmacia. Allí se familiarizó con toda la farmacopea de la época y con todos los utensilios del laboratorio, al disponer la farmacia de una sección de preparación y ela-



Sala de Cirugía del antiguo Hospital de San Juan de Dios. La primera venoclisis practicada. (1912?).
Cuerpo facultativo con gorro. El del sombrero es el periodista. Los de sin gorro los practicantes.
El primero: don José Esteban Cruz.

boración de la medicación que se precisaba para la atención de unos quinientos enfermos. En julio de 1937 es nombrado auxiliar de farmacia y queda en el escalafón como funcionario interino. Tras el fallecimiento de don Dionisio Ramiro Torres en 1941, pasa ser mozo de laboratorio y ayudante de autopsias. El treinta de junio de 1953, y previa oposición, es nombrado practicante del hospital con destino al laboratorio, como funcionario de plantilla. Sus servicios continuados en el hospital suman cuarenta y cinco años y dos meses, al jubilarse el treinta de julio de 1982.

Don Ginés Cañabate Villena, dotado de una cierta personalidad y muy señorial, estuvo adscrito al prestigioso servicio de Radiología que dirigía don Gabriel Arroyo Sevilla. Pero su proyección profesional y sobre todo humana irradió, en su tiempo, a toda

la sociedad giennense por su simpatía, generosidad y la amabilidad que le envolvía. Adscritos a cirugía y traumatología estuvieron don Juan Contreras y don Enrique González, y desde su incorporación por oposición en 1932, hasta su fallecimiento del primero y jubilación del segundo, tuvieron una dedicación exhaustiva sin horarios, sin descansos, sin vacaciones, siendo los primeros en practicar la intubación endotraqueal, lo que permitió (no existía aún la especialidad de anestesia en medicina) las primeras anestias con el empleo de los relajantes –curare a mediado el siglo XX– y mantener la respiración asistida con el aparato de fabricación nacional –OMO– de grandes prestaciones, ideado por el especialista catalán, doctor De Miguel, anestesista del Hospital de la Santa Cruz y de San Pablo y del Instituto Policlínico (Clínica Platón), formado en Oxford, que hizo una

asociación de los aparatos Ombrédanne y Oxford. Por aquella época el hospital había podido adquirir el aparato de anestesia Oxford, pero los resultados y la nobleza del manejo del OMO, muy superior al aparato inglés, hizo que éste se dejara de utilizar.

Igualmente fue muy significativa la actividad y la entrega de don Antonio Fernández, adscrito a cirugía y aparato digestivo, dotado de una especial habilidad manual, con una agilidad y destreza tremenda para intubar la tráquea, colocar un sonda nasogástrica, lavar el estómago y hacerle hipotermia en las hemorragias digestivas altas, cateterizar la vena subclavia y ayudar a operar. Su habilidad fue reconocida por todos los facultativos con los que tuvo que compartir la vida hospitalaria. Asimismo, don Antonio Cantos, destinado en urología, en el servicio que regentaba don Enrique Alcázar. Los hermanos Ferriz, don Emilio y don Pedro, y don José Rueda, don Inocencio Vena, don Manuel Cañabate Tirado y don Serafín Esteban; en fin, todo el resto

de la plantilla de este brillante cuerpo, hasta la clausura de los establecimientos de la Beneficencia y del propio Hospital, que con sus relevantes servicios hizo posible, en una época escasa de medios y en personal, mantener una alta calidad asistencial.

Esta es una historia breve, pero muy significativa de la inmensa labor del cuerpo de Practicantes del antiguo Hospital de San Juan de Dios, cuerpo de abnegados profesionales, que actuaban en todos los campos y cuya asistencia la labor asistencial y médico-quirúrgica nunca habría sido posible. Sirva este modesto trabajo de homenaje y reconocimiento a todos ellos, a los que aún viven y a los que se marcharon, su memoria está presente en los que todavía podemos recordarlos con enorme afecto y simpatía. ◀

Fermín Palma, *Unidad de Coloproctología. Clínica Quirúrgica «La Inmaculada» (Jaén).*
